

2°
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 16

Lenguaje



1.19 CLASE 16: Un artista del trapecio

En esta lección

En esta lección leerás un cuento para ejercitar tu aprendizaje de la unidad acerca de los textos narrativos. A partir de la lectura del cuento “Un artista del trapecio” de Franz Kafka podrás reflexionar sobre la adversidad y las exigencias de algunos oficios.

En esta clase trabajarás con las páginas 51 a 53 de tu texto de estudio.

Antes de la lectura

Icono de ejercicio

Lee la siguiente cita que corresponde al quinto punto del “Decálogo del escritor” de Augusto Monterroso y responde las preguntas:

DECÁLOGO DEL ESCRITOR

"Aunque no lo parezca, escribir es un arte; ser escritor es ser un artista, como el artista del trapecio, o el luchador por antonomasia, que es el que lucha con el lenguaje; para esta lucha ejercítate de día y de noche".

Monterroso, A. (1985). "Decálogo del escritor". *Lo demás es silencio*. Barcelona: Plaza Janés.

1. ¿Con qué ejercicio compara Monterroso el oficio de escribir? ¿En qué se basa para su comparación?
2. ¿Estás de acuerdo con la cita? Justifica tu respuesta.
3. ¿Estarías dispuesto a ejercitarte día y noche con el fin de perfeccionar un arte? ¿Qué arte sería?

Durante la lectura

Icono de leer

4. Lee en la página 51 la información que te presenta brevemente al autor Franz Kafka para contextualizar la lectura. Una vez leído, ¿de qué crees que tratará el cuento “Un artista del trapecio”?
5. Observa la imagen de la 52 y activa tus conocimientos previos: ¿Cómo imaginas el trabajo de un trapecista?



FIGURE 1.2

6. Lee el cuento “Un artista del trapecio” de la página 51 a la 53. Responde las preguntas sugeridas al margen del texto durante la lectura y formula preguntas propias a partir de tu comprensión.

Después de la lectura

Icono de escribir

7. A partir de la lectura del cuento responde en tu cuaderno las preguntas 6 y 7 propuestas en el libro en la página 53.
- Para la pregunta 6 es conveniente que trabajes con marcas textuales, luego escribe tu respuesta y finalmente revisa la claridad del párrafo elaborado.
 - Para responder el punto 7 puedes ir completando una tabla en la medida que vas leyendo por segunda vez. Luego puedes confeccionar el párrafo.

Icono de cierre.

Acerca de lo aprendido

Al igual que el protagonista, el escritor ejerce su oficio de manera exigente, obsesiva y rigurosa en busca de la perfección. Lo realizado por el trapeceista ilustra a la perfección la idea de que la escritura es un oficio que demanda trabajo, práctica y esfuerzo. Siempre bordeando los límites, quienes se encuentran en el trapecio o escribiendo se enfrentan a un quehacer que es gratificante y doloroso, liberador y opresivo al mismo tiempo.

En esta lección leerás un cuento para ejercitar tu aprendizaje de la unidad acerca de los textos narrativos. A partir de la lectura del cuento “Un artista del trapecio” de Franz Kafka podrás reflexionar sobre la adversidad y las exigencias de algunos oficios

En esta lección leerás un cuento para ejercitar tu aprendizaje de la unidad acerca de los textos narrativos. A partir de la lectura del cuento “Un artista del trapecio” de Franz Kafka podrás reflexionar sobre la adversidad y las exigencias de algunos oficios

Monterroso, A. (1985). "Decálogo del escritor". *Lo demás es silencio*. Barcelona: Plaza & Janés.

2º
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

1

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Lee el siguiente cuento aplicando la estrategia de reconocer la secuencia de acciones que revisaste en la página 28.

Un artista del trapecio

Franz Kafka

Un artista del trapecio —como se sabe, este arte que se practica en lo alto de las cúpulas de los grandes circos es uno de los más difíciles entre todos los **asequibles** al hombre— había organizado su vida de tal manera —primero por afán profesional de perfección, después por costumbre que se había hecho tiránica— que, mientras trabajaba en la misma empresa, permanecía día y noche en el trapecio. Todas sus necesidades —por otra parte muy pequeñas— eran satisfechas por criados que se **relevaban** a intervalos y vigilaban debajo. Todo lo que arriba se necesitaba lo subían y bajaban en cestillos contruidos para el caso.

De esta manera de vivir no se deducían para el trapecista dificultades con el resto del mundo. Solo resultaba un poco molesto durante los demás números del programa, porque como no se podía ocultar que se había quedado allá arriba, aunque permanecía quieto, siempre alguna mirada del público se desviaba hacia él. Pero los directores se lo perdonaban, porque era un artista extraordinario, insustituible. Además, era sabido que no vivía así por capricho y que solo de aquella manera podía estar siempre entrenado y conservar la extrema perfección de su arte.

Además, allá arriba se estaba muy bien. Cuando, en los días cálidos del verano, se abrían las ventanas laterales que corrían alrededor de la cúpula y el sol y el aire irrumpían en el ámbito crepuscular del circo, era hasta bello. Su trato humano estaba muy limitado, naturalmente. Alguna vez trepaba por la cuerda de ascensión algún colega de turno, se sentaba a su lado en el trapecio, apoyado uno en la cuerda de la derecha, otro en la de la izquierda, y charlaban largamente. O bien los obreros que reparaban la techumbre cambiaban con él algunas palabras por una de las **claraboyas** o el electricista que comprobaba las conducciones de luz, en la galería más alta, le gritaba alguna palabra respetuosa, si bien poco comprensible.

A no ser entonces, estaba siempre solitario. Alguna vez un empleado que erraba cansadamente a las horas de la siesta por el circo vacío, elevaba su mirada a la casi atrayente altura, donde el trapecista descansaba o se ejercitaba en su arte sin saber que era observado.

Así hubiera podido vivir tranquilo el artista del trapecio a no ser por los inevitables viajes de lugar en lugar, que lo molestaban en **sumo** grado. Cierta es que el empresario cuidaba de que este sufrimiento no se prolongara innecesariamente. El trapecista salía para la estación en un automóvil



Franz Kafka
(1883-1924)

Notable escritor checo. Estudió derecho por voluntad de su padre, aunque trabajó en una compañía de seguros para poder mantenerse económicamente y dedicarse a la escritura. Su obra, considerada como una de las más significativas de la literatura del siglo XX, recrea el absurdo y la asfixia producida por situaciones cotidianas vinculadas con el mundo del trabajo, la familia y la ley, entre otras. De ahí el adjetivo “kafkiano”, utilizado para describir ambientes absurdos, angustiantes y opresivos. Sus textos fueron publicados póstumamente por su amigo y editor Max Brod, pese a la petición de Kafka de que quemara todos sus manuscritos luego de morir. Entre sus novelas más conocidas destacan *La metamorfosis* (1915) y *El proceso* (1925).

asequible: alcanzable, posible de lograr o conseguir.

relevar: sustituir.

claraboya: ventana abierta en el techo o en la parte alta de las paredes.

Vocabulario. Escribe un sinónimo que resulte adecuado al contexto.

sumo: _____



▼ Trapecistas del Circo du Soleil en una escena del espectáculo *Totem* (2010).

1 **Estrategia.** ¿Cuál es la causa de la nostalgia del trapeceista? ¿Qué revela esto sobre el carácter del artista?

2 ¿Cómo es la actitud del empresario con el trapeceista? ¿Por qué crees que es así?

mezquino: miserable, muy pobre.

enarbolado: alzado.

fonda: hospedaje.

omisión: descuido, olvido.

de carreras que corría, a la madrugada, por las calles desiertas, con la velocidad máxima; demasiado lenta, sin embargo, para su nostalgia del trapecio. 1

En el tren, estaba dispuesto un departamento para él solo, en donde encontraba, arriba, en la redcilla de los equipajes, una sustitución **mezquina** —pero en algún modo equivalente— de su manera de vivir.

En el sitio de destino ya estaba **enarbolado** el trapecio mucho antes de su llegada, cuando todavía no se habían cerrado las tablas ni colocado las puertas. Pero para el empresario era el instante más placentero aquel en que el trapeceista apoyaba el pie en la cuerda de subida y en un santiamén se encaramaba de nuevo sobre su trapecio. A pesar de todas estas precauciones, los viajes perturbaban gravemente los nervios del trapeceista, de modo que, por muy afortunados que fueran económicamente para el empresario, siempre le resultaban penosos.

Una vez que viajaban, el artista en la redcilla como soñando, y el empresario recostado en el rincón de la ventana, leyendo un libro, el hombre del trapecio le habló suavemente. Y le dijo, mordiéndose los labios, que en lo sucesivo necesitaba para su vivir, no un trapecio, como hasta entonces, sino dos, dos trapecios, uno frente a otro.

El empresario accedió en seguida. Pero el trapeceista, como si quisiera mostrar que la aceptación del empresario no tenía más importancia que su oposición, añadió que nunca más, en ninguna ocasión, trabajaría únicamente sobre un trapecio. Parecía horrorizarse ante la idea de que pudiera acontecerle alguna vez. El empresario, deteniéndose y observando a su artista, declaró nuevamente su absoluta conformidad. Dos trapecios son mejor que uno solo. Además, los nuevos trapecios serían más variados y vistosos. 2

Pero el artista se echó a llorar de pronto. El empresario, profundamente conmovido, se levantó de un salto y le preguntó qué le ocurría, y como no recibiera ninguna respuesta, se subió al asiento, lo acarició y abrazó y estrechó su rostro contra el suyo, hasta sentir las lágrimas en su piel. Después de muchas preguntas y palabras cariñosas, el trapeceista exclamó, sollozando:

—Solo con una barra en las manos, ¡cómo podría yo vivir!

Entonces, ya fue muy fácil al empresario consolarlo. Le prometió que en la primera estación, en la primera parada y **fonda**, telegrafiaría para que instalasen el segundo trapecio, y se reprochó a sí mismo duramente la crueldad de haber dejado al artista trabajar tanto tiempo en un solo trapecio. En fin, le dio las gracias por haberle hecho ver aquella **omisión**

imperdonable. De esta suerte, pudo el empresario tranquilizar al artista y volverse a su rincón.

En cambio, él no estaba tranquilo; con grave preocupación espiaba, a **hurtadillas**, por encima del libro, al trapecista. Si semejantes pensamientos habían empezado a atormentarlo, ¿podrían ya **cesar** por completo? ¿No seguirían aumentando día por día? ¿No amenazarían su existencia? Y el empresario, alarmado, creyó ver en aquel sueño, aparentemente tranquilo, en que habían terminado los lloros, comenzar a dibujarse la primera arruga en la lisa frente infantil del artista del trapecio.

a hurtadillas: ocultamente, sin que nadie lo note.

cesar: concluir, terminar.

El fragmento subrayado se suele interpretar como una metáfora del paso a la adultez.

Kafka, F. (1972). Un artista del trapecio. En *La metamorfosis y otros relatos*. Madrid: Alianza.

Trabaja las siguientes actividades:

4. ¿Qué conflicto enfrenta el artista del trapecio?

5. Caracteriza al trapecista y al empresario, considerando lo revisado en la página 36 de tu libro.

6. ¿Cómo es la reacción del empresario ante la solicitud del trapecista?

7. Hacia el final del relato, ¿por qué el empresario muestra cierto temor ante los pensamientos del trapecista? Explica.

Monitorea tu avance en la unidad

- Completa la pauta de autoevaluación escribiendo en la casilla correspondiente la letra que mejor represente tu nivel de logro respecto de los siguientes indicadores:

	Hasta ahora he logrado...	Nivel de logro
Saber	Explicar la participación de los personajes de una narración.	
	Identificar los propósitos de un texto y los recursos que usa.	
Saber hacer	Analizar narraciones literarias a partir de sus personajes y conflictos.	
	Evaluar los mensajes de los medios masivos de comunicación.	
Saber ser	Reflexionar críticamente sobre temas de interés a partir de textos literarios y no literarios.	

Niveles: **A:** lo he logrado / **B:** creo que me falta mejorar / **C:** debo esforzarme más